

Ethos del Che Guevara

Por Carlos Murillo González*

Resumen: Ernesto “Che” Guevara pertenece a ese tipo de figuras públicas trascendentales inalienables sin quererlo. Convencido de colaborar de alguna forma para aliviar malestares médicos y sociales, termina por hacer la revolución socialista donde sea posible. Es por lo mismo un personaje fascinante, difícil de creer que existió. Además de sus escritos, acciones militares y trabajos estatales, resulta interesante conocer al Che profundo, a la persona detrás del protagonista de tantas aventuras que parece salido de una novela. Así es como se precisa conocer sus motivaciones íntimas, cómo responde a valores que hoy parecen olvidados, pasados de moda. Y no es que lo sean; sucede que la solidaridad o la empatía son procurados más en círculos de izquierda, fomentando una cultura acorde con la sociedad que se desea tener y en ese sentido la personalidad del Che, sus convicciones, su carácter, le van guiando a través de las adversidades para ser.

Palabras clave: ethos, valores, praxis

* Sociólogo y maestro en ciencias sociales por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Introducción

Ernesto Guevara de la Serna, el “Che”, es sin duda, una de las grandes personalidades del siglo XX, protagonista indiscutible de la Revolución Cubana, prócer de la libertad de los pueblos del mundo y eterno rebelde revolucionario universal, goza sobre todo de la simpatía y reconocimiento de la gente, así como de la polémica y rencor de los poderosos. Sin embargo, fuera del Che guerrillero, de las proezas del comandante o ministro Guevara, se habla poco del ethos guevarista, si bien está implícito en sus acciones, no se habla mucho de ello.

El Che es un referente de un tipo de personalidad heredera del romanticismo decimonónico: heroica, aventurera, libertaria, valiente, en un momento de la historia mundial en que se disputan la hegemonía el capitalismo y el socialismo como las dos principales ofertas ideológico-económicas y después de dos guerras mundiales. Es uno de los últimos íconos del socialismo revolucionario y un mártir del mismo, el ejemplo a seguir e inspiración de muchos idealistas por la justicia social. Para que el Che existiera era necesario transformar al niño y joven idealista en un adulto congruente con sus ideas y acciones. La tradición destaca al Che revolucionario teórico, al médico que luego se convirtió en combatiente, después comandante y no tanto al revolucionario práctico, al camarada coherente, al funcionario ejemplar.

Es menester destacar el carácter distintivo del Che, su lucha por la vida desde los primeros días de existencia, que le generaría un asma del cual nunca se pudo escapar hasta su muerte. Seguramente enfrentar la enfermedad le forjó también esa distintiva valentía para lidiar con los problemas de la vida en todas las circunstancias, lo cual de alguna manera lo llevó a la tarea de dedicarse a los demás como así mismo, puesto que su personalidad libre y sensible se manifestó hacia conocer el mundo y la sociedad. En esta ocasión y de alguna manera como un homenaje al Che humano y su legado moral.

El ethos del Che Guevara nos remite inmediatamente a los valores de izquierda, a aquellas prácticas basadas en la igualdad y la libertad en circunstancias favorables como contrarias. No es poca cosa. En las democracias capitalistas se tiende a valorar más la “libertad” económica, esa que da como resultado una sociedad vertical-jerárquica donde se compite por acumular más poder y riquezas, privilegios; buena parte de la población, sino es que la mayoría, sueña con ser millonaria, con tener dinero de manera egoísta, es decir, sin contribuir en nada a la sociedad o la naturaleza si no es necesario (obligatorio). En cambio en la izquierda se da la camaradería a pesar de los egos y se considera lo colectivo en pleno goce de la armonía dialéctica de la consciencia de clase y consciencia para sí.

Luchar contra la adversidad (resiliencia)

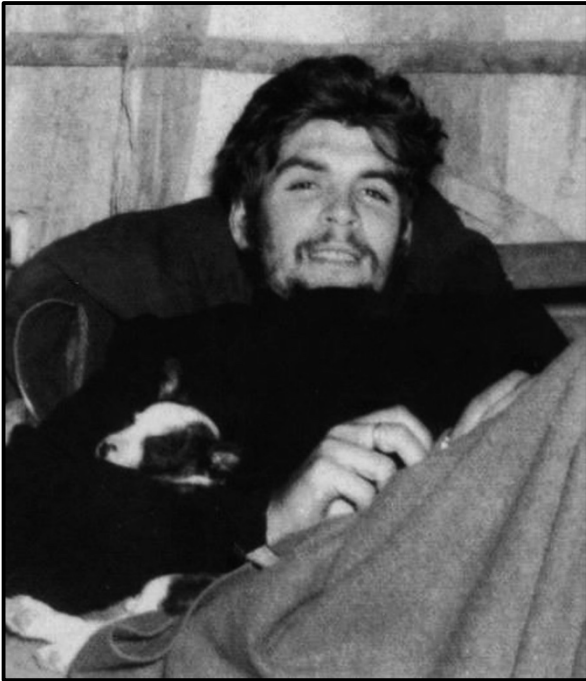
Ernesto Guevara nace sano, pero a partir de una infección respiratoria adquiere problemas con el asma que no lo abandonarán jamás. Haberla enfrentado desde tan pequeño sugiere una vitalidad estremecedora que le hizo desarrollar un genuino instinto de supervivencia más elevado que el promedio. Parafraseando a Nietzsche, “lo que no te mata, te hace más fuerte”, y en caso de la historia del Che, se cumple cabalmente. La resiliencia del Che es impresionante, ¿quién podría imaginarse que un chaval rechazado en el servicio militar por su condición de salud llevaría al cabo tantas empresas y aventuras, no pocas veces en condiciones nada favorables?

El ser resiliente es la característica más constante del Che, mas no así la más notable, pues pese a ser reconocido como un guerrillero, se desconoce su otra gran lucha contra la enfermedad, su primera y eterna lucha, no es poca cosa. ¿Qué se siente jugar con desventaja? Para el Che siempre fue así; sin embargo, ese factor tiene un papel clave en su vida: lo convierte en protagonista de la historia, de sus propias proezas personales a las circunstancias de la guerra de guerrillas, haciendo lo impensable para una persona de su condición, aun con los avances medicinales de la época y eso en condiciones ideales. El Che nos enseña a sacar energía de uno mismo; a desafiar el destino sin tenerse lástima. La resiliencia del Che empieza con su vida misma, reinventándose hasta que encontró en el movimiento insurgente cubano su última identidad como hombre de acción al servicio de la revolución. Esa búsqueda de la aventura juvenil convertida luego en responsabilidad con las y los más necesitados al chocar la realidad del joven estudiante de medicina clasemediero con el entorno de pobreza, discriminación e injusticia de la América Latina.

¿Quién mejor que el Che Guevara para reconocer la resiliencia como un recurso humano que se puede desarrollar en cualquier momento y precisamente por la calamidad del mismo, es posible sanar las heridas psicológicas o recuperarse de las físicas; salir adelante con tu vida a pesar de una enfermedad crónica y lograr lo impensable? ¿Ernesto sería el futuro comandante Guevara si no hubiese pasado por el martirio del asma desde tan temprana edad? No sabemos, pero sí conocemos que tuvo condiciones favorables para su vida, comenzando con un hogar amoroso, un entorno económico sino lujoso, sí cómodo y, sobre todo, lo suficientemente posicionado como para desenvolverse en el ambiente de la clase media de su época. Son los factores externos, el entorno al cual adaptarse, lo que permite el desarrollo o no de la persona y el Che lo tuvo.

Si una persona con problemas de asma es capaz de jugar rugby, atravesar en moto medio continente de sur a norte, escalar el nevado de Toluca, unirse y triunfar en una revolución

armada tropical, de seguro debe tener un secreto que arrancarle y este no puede ser otra cosa que evitar los pretextos para dejar de hacer cosas. Claro que también debe existir una motivación interna o externa, pero lo suficientemente potente para alentar levantarse y caminar pese a la adversidad. Esta es la enseñanza primaria del Che: aprender a aceptarse con sus limitantes y que estos no interfieran en tu vida y, cuando lo haga, volver a recuperarse. Es una interpretación libre de la resiliencia pues requiere de dónde asirse en la vida cuando se está vulnerable.



Claro que resiliencia también significa prepararse lo mejor posible y no dejar las cosas al destino. El Che, se preparaba para cada empresa y de acuerdo a la envergadura de la misma. Desde el hábito de la lectura, el estudio y la escritura, pasando por el ejercicio, deporte y una indiscutible disciplina para llevarlo a cabo. Eso y una convicción por hacer y deshacer no de acuerdo a las convencionalidades, sino a lo que dicta la vida que hay que hacer. El ethos del Che se afina de inicio con su propia suerte y su capacidad para no sólo enfrentarla, sino que no fuese un obstáculo en sus metas, incluso enfrentando la muerte sin medicinas y en condiciones de fuego enemigo, de la cuales estuvo en medio varias veces.

“El destino se puede alcanzar con la fuerza de la voluntad”.

Empatía

Ernesto Guevara no tendría necesidad de una vida austera y frugal, pero escogió las opciones más difíciles al encontrarse él mismo comprometido con la cotidianidad de la mayoría de las y los habitantes del continente marginados por la política y economía oligárquica de la época. Las circunstancias de pobreza de los países que fue conociendo en su juventud seguramente impactaron en su interés por mejorar la salud de esas gentes y la decisión de estudiar medicina para ayudar a aliviar el malestar de enfermedades como la malaria, tan presente en las naciones que comparten el Amazonas.

La empatía no sólo es un sentimiento de “ponerse en los zapatos de la otra persona”, si no está encaminada a la acción. El Che nos enseña a llevar esta práctica, a desprenderse de uno mismo para extenderse hacia los demás; que el dolor ajeno también es sufrimiento de uno. Guevara, al ser él mismo un luchador permanente del asma, conoce en carne propia cuando la enfermedad se manifiesta y disminuye su calidad de vida, incapacitándolo para realizar los rituales cotidianos o simplemente trabajar. Empatarse se relaciona con compartir el sufrimiento y si es posible, superarlo. No se trata de sacar ventaja, de aprovecharse, sino de reconocerse en el malestar general o particular porque no le es ajeno.

Empatía también es saberse conducir con humildad ante los sencillos, con respeto hacia los iguales y con dignidad frente los poderosos, aspectos visibles en el Che. Habrá quien le critique por haber fusilado a traidores, castigar el homosexualismo o haber dejado esposa y familia para embarcarse en las luchas de liberación del mundo. Sin duda nuestro personaje no fue perfecto y adoleció de algunas ideas anticuadas, algunas ya superadas o en vísperas de hacerlo en el siglo XXI a partir de la equidad de género o la tolerancia a la diversidad sexual. Como quiera que sea, también es difícil tomar decisiones y elegir entre la vida y la muerte, el amor a los hijos y el amor a las causas justas; entre el conformarse egoístamente con lo logrado o sacrificarse por los demás. Se necesita mucho coraje para desprenderse de sí mismo sabiéndose quien es, evitando convertirse en un tirano despiadado a pesar de la guerra.

La empatía del Che se refugia en la simpatía por el pueblo oprimido, por la humanidad ansiosa de cambios radicales en las relaciones de producción y para beneficio de la gente. No se trata de ethos tímido, contemplativo, no; es una empatía llevada a la acción intensa, en busca de un cambio trascendental, de un futuro mejor humanitario y planetario. Y como diría el propio Che “Sean capaces siempre de sentir, en lo más hondo, cualquier injusticia realizada contra cualquiera, en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda del revolucionario”.

Solidaridad

El ser solidario se manifiesta en las causas nobles, en las condiciones desfavorables de las personas y como una extensión de la empatía llevada a la acción. En los valores de izquierda la solidaridad ocupa un lugar importante porque en ella ocurren los compromisos morales como acciones públicas. El Che, al ser un ícono revolucionario, encarna fehacientemente bien al ser solidario, como todos quienes han dado su vida por un ideal de justicia social.

La solidaridad está ausente en el capitalismo de siempre y en su actual fase neoliberal porque es su antítesis. Es por eso mismo importante destacar que la solidaridad se da entre iguales y no desde una situación de poder, eso sería altruismo o filantropía. Es decir, mientras el altruista o filántropo ayuda desde una posición de privilegio, sin arriesgar nada y mucho

menos buscar cambiar las condiciones del entorno que provocan las grandes catástrofes o injusticias con sus consiguientes víctimas y daños ambientales, la persona solidaria le apuesta al riesgo incluso si tiene que poner en peligro su integridad; así lo han demostrado infinidad de ejemplos heroicos de sacrificio por el bien de la humanidad.

Para el Che Guevara el cambio social era una urgencia en Latinoamérica y se convirtió para él en una tarea impostergable, incluso a costa de su vida. Claro que no se tiene que llegar a tal sacrificio si se es solidario, pero implica salir de la zona de confort, de uno mismo, reconocerse en el otro (empatía) y ponerse a actuar en consecuencia, aun frente a los riesgos. La solidaridad requiere de compromiso y cierto grado de amor y cariño por la gente. En un mundo donde se elogia el esfuerzo individual por encima del social, sobre todo en cuestiones materiales y de poder, se tiende a crear sociedades muy desiguales centradas en el egoísmo, la competencia y la invisibilización del otro cuando la solidaridad debería ser la norma para evitar o al menos minimizar la atomización de la sociedad.

La solidaridad del Che es visible a partir de su adolescencia, cuando empieza literalmente a conocer el mundo. Sale de Buenos Aires y luego de Argentina recorriendo la América real, proletaria, indígena, mestiza y pobre; luego escoge una profesión humanitaria consciente de las condiciones de salud de la gente y se va involucrando más en política, interesado en los movimientos sociales, en las luchas de emancipación, en los esfuerzos del pueblo por alcanzar niveles de bienestar negados por los regímenes militaristas, oligarcas de la mayoría de los países latinoamericanos y los intereses imperiales de los Estados Unidos. Si los viajes cambian y educan a las personas, sin duda para el Che fueron sumamente trascendentales y enlazaron sus ímpetus de aventura por una empresa más alta y noble haciendo pasar del estudiante al médico y del aventurero al intelectual y de éste al combatiente revolucionario universal.

Frugalidad estoica

Lo revolucionario del Che es una transición de su personalidad frugal a un estoicismo voluntario y consciente, tanto en condiciones de “paz” como en la guerra. Fuera de su pasión por los libros, la lectura y escritura, además de su inconfundible determinación de luchar por la emancipación de América Latina y los pueblos oprimidos del mundo, no se le conocen obsesiones por el lujo o una vida frívola y cara; todo lo contrario, se trata de una persona que encuentra en la sencillez su forma de ser y en la ayuda solidaria a los demás, su razón de ser. Estas características fueron fundamentales para forjar el carácter estoico del Che y su compromiso con la lucha de liberación de los oprimidos.

Es preciso señalar que la temprana frugalidad del Che le permite soportar las condiciones extremas de la guerra de guerrillas en la selva y la sierra; más sabiendo su calidad de asmático

y que no siempre contaba con el medicamento necesario, mucho menos de las condiciones ideales del entorno, para soportar las duras jornadas de marchas y escondrijos contra fuerzas militares, siempre superiores en número y armamento y con los climas contrarios a su enfermedad como el calor húmedo extenuante. Las largas temporadas en la Sierra Maestra de Cuba, en las selvas tropicales del Congo o en los despoblados y despolitizados territorios de Bolivia cercanos al Amazonas, son los espacios de lucha del Che. Sin la frugalidad de su vida errante en Perú, Colombia, Guatemala o México, donde sobrevivió con empleos y actividades económicas poco remuneradas de todo tipo y poco como médico, apenas teniendo lo necesario para vivir y no pocas veces sufriendo pobreza, forjaron a un hombre dispuesto a soportar las calamidades de la lucha armada.

El estoicismo va contrario a la tendencia actual del deseo de poder, poseer, sobresalir y tener privilegios. Tanto en los campamentos como en la vida urbana, el Che demostró una vida sencilla y básica; que no es necesario vivir con lujos para vivir bien y que se puede ser feliz con poco. Además el sacrificar comodidades, posiciones, amistades y familia para entregarse a las causas justas aun sabiendo de los riesgos, dice también de la consciencia de clase, de la comprensión del malestar en la sociedad. El Che continúa la tradición estoica rescatándola para mostrar al mundo la necesidad de ella y para reconocerse estoico es indispensable tener amor por la humanidad. Sin esta sensibilidad es poco probable desarrollar un carisma humanista, un espíritu rebelde combativo (pues se enfrenta a la adversidad del costumbrismo social enajenado) y una mentalidad de cooperar, compartir o colaborar. La suerte del estoico es traducir su frugalidad en práctica enseñanza, una filosofía de la praxis al estilo de Gramsci para beneficio de la sociedad.

La frugalidad paciente, educativa, efectiva y al servicio de la gente, nos pone en condición de humildad e igualdad hacia las personas. Por eso el reconocimiento a hombres como el Che, dispuestos a dejarlo todo al sentirse moralmente obligados a entregarse a las contradicciones de la lucha de clases, en su caso, a través de las armas. En estos tiempos decadentes gracias al capitalismo extremo ecocida y manipulador, la vida ejemplar del Che parece sacada de una novela de hidalgos. El sacrificio hacia los demás siempre será un elemento a admirar por lo lejano que resulta para la inmensa mayoría dejar su particular vida por atender los problemas que consumen a todos.

Humildad

No fue el estilo del Che la presunción (salvo su orgullo cuando Fidel le designó comandante) pero sí el prepararse para todas sus empresas. Como buen estoico moderno, sus conocimientos profesionales no impidieron ni limitaron un acercamiento profundo con la

sociedad más sufriente, mas al contrario, su conocimiento al servicio de la gente fue su sello, como los grandes hombres y mujeres de la historia.

La humildad es esa ausente de la sociedad moderna y posmoderna donde la hazaña es destacar, llegar a “ser alguien” para incluso darse el lujo de “ser humilde”. No hay un camino a la humildad sino una vida de humildad. Parafraseando a José Mujica, quien no puede vivir con menos, no puede ser feliz viviendo con más cosas materiales o lujos, sobre todo cuando ese más se contrapone con la realidad económica de la mayoría. El Che Guevara es en este tenor un auténtico modelo de humildad. No se puede disfrutar de los placeres de la vida sin ignorar los sufrimientos de la gente. La consciencia para sí es necesaria en un mundo donde lo superficial se apodera de lo profundo y lo despoja de sentido. La humildad del Che es la renuncia a una vida burguesa en tiempos en que las profesiones tenían más valor económico. ¿Cómo poder voltear a otro lado cuando lo que se requiere es fijar la mirada en lo podrido, olerlo y combatirlo? Eso requiere compromiso y la verdad, al no ser siempre hermosa, se rechaza ampliamente.

El signo de referencia del Che Guevara es la humildad. La ocasión de demostrar cómo el asma no lo limitaba a realizar actividades corrientes, sino hazañas que muchas personas sanas serían incapaces de llevar al cabo. Entonces el Che desarrolla un espíritu de humildad a partir de su precaria salud; el asma no es una condición limitante: es un motor, *su* motor de estímulos para hacer lo que nadie espera de él. La humildad es sencillez en acción, para aprender y para educar; para conocerse así mismo y también para retar al destino. Aceptar las condiciones de vida que brinda el capitalismo es inaceptable; doblegarse ante ello con humildad es prolongar la agonía; es no saber usar la humildad sabiamente, sino con miedo.

Si dejamos de lado la humildad como solamente un valor de tipo religioso, le restamos importancia como bondad intrínseca (como un don divino) para dársela a un aspecto menos reconocido, pero práctica de la misma: la acción de la humildad, su espontaneidad. Esa característica de las personas ilustres de todas las épocas; de las y los maestros libres. Es el socrático saber que no se sabe nada, que sólo se contribuye al universo de la vida durante un tiempo para luego desaparecer, volver al origen, polvo estelar. Ernesto Guevara de la Serna siempre será *El Che* en la historia universal, ese individuo raro al que le gustaban las aventuras y los retos y terminó por ser un libertador de la América del siglo XX. No es que se lo haya propuesto serlo, se trata de una decisión personal, donde moralmente, en el sentido sociológico durkheimiano, aceptó con humildad su destino y escogió correctamente.

Perseverancia

En la vida se compite consigo mismo, nunca con los demás. En el hombre (el macho de la especie humana) se manifiesta y estimula la competencia, se exige como garante de “virilidad” (¿?) en el patriarcado y no se diga, en el capitalismo, por eso es importante *perseverar* en las metas y objetivos, cualesquiera que estos sean. La perseverancia es una herramienta que bien usada, puede ser de gran ayuda, pero ligada a la esperanza y la paciencia, porque si no es impensable imaginarse lograr algo en la vida sin prepararse, sin tomar riesgos. Pero es todavía más difícil no desviarse hasta encontrarse y ser fiel a sí mismo, esa es la prueba más dura y eso fue lo que hizo el Che.

Ernesto el estudiante,
Ernesto el viajante;
Ernesto el médico,
Ernesto el guerrillero;
Ernesto el comandante
y, sobre todo, Ernesto el
Che Guevara, fue su
evolución personal,
alcanzado por el reflejo
de la realidad para
reconocerse a sí mismo,
como la Biografía de
Tadeo Isidoro Cruz en
El Aleph de Borges. No
todos los héroes



alcanzan la gloria, ni llegan a tener el reconocimiento o el cariño del pueblo. El Che no lo buscó, el destino lo marcó, él sólo siguió el guion. También por eso las detracciones, sus detractores, empujados a exponer, como es su deber, las debilidades y errores del Che para quitarle lo santo y lo perfecto, lo cual se agradece, pues le hacen un favor al bajarlo del pedestal y ubicarlo como humano, simple mortal. La grandeza del Che está en identificarse *como uno más* en relación con sus semejantes, sus iguales, no por ponerse por encima de ellos.

Perseverar es tener las agallas para mantenerse fiel a los ideales, a la utopía. Problemas y conflictos están por todos lados a lo largo de la existencia en una dialéctica inevitable de constantes antítesis-síntesis. El Che vino de menos a más; se reconcilió consigo mismo a través de la enfermedad y una vez aceptando con claridad su destino de soldado del pueblo, no hubo más remedio que enrolarse en la lucha de clases desde las trincheras de los más

desfavorecidos, abrazando luego el socialismo. En ninguna época los hombres están dispuestos a dejar esposas, familia, propiedades, incluso prestigio, para obedecer llamados al sacrificio por los demás. Eso es de locos como el Che.

La perseverancia en el Che se distingue por sus deliberados retos de resistencia física como para probarse a sí mismo que el asma no era pretexto para la conformidad o la mediocridad, pero también por sus deseos de aprender y prepararse lo mejor posible para la misión que estuviera encargado, ya fuese una acción guerrillera o un encargo diplomático. Ya una vez convertido en el Che, él sabía de la responsabilidad de ser un ícono para la izquierda y muy particularmente para el mundo socialista, además de símbolo de esperanza para los pueblos oprimidos. Aun así su condición de rockstar no le impidió llevar su discurso a la praxis sabiendo bien los riesgos latentes, lo que le llevó a encontrarse con su destino final. Se podrá discutir si tuvo éxito o fracaso en su vida revolucionaria, pero lo indiscutible es que no se inmutó ante la siempre presente posibilidad de la muerte.

Síntesis

Las leyendas construidas alrededor de un personaje siempre terminan por desvirtuar las verdades del mismo y el Che Guevara no fue la excepción. En su caso se destacan sus proezas militares en detrimento de sus actividades diplomáticas, sus conocimientos adquiridos o su servicio voluntario comunitario. Aun su vida privada, familiar, su cotidianidad, se ven ensombrecidas o casi invisibles (a menos que sea para criticar, para señalar contradicciones, escándalos) y no se toman en cuenta cuando no hay diferencia significativa entre la actividad laboral u hogareña, por ejemplo.

Al Che Guevara no se le puede juzgar con valores burgueses, conservadores, pues no aplican para entender la magnitud de sus actos y resultan incomprensibles por lo mismo. La importancia de destacar el ethos sociológico del Che ha de entenderse como un homenaje a la persona en la congruencia de sus actos, desmitificando al héroe para someterlo al examen de su persona en las cosas comunes y cotidianas, donde se pone a prueba su sensibilidad, su discurso y sobre todo sus acciones. Hasta ahora ha superado la barrera del tiempo en el sentido de que sigue vigente su pensamiento y obra, el interés por conocer a la persona dentro del personaje de tantos libros biográficos y documentales. Es gratificante encontrar sentido de correspondencia entre pensamiento y acción en la vida del Che, pues eso le da otra significación a su legado. Pensadores estoicos, como Séneca, con todo y su gran obra, no pudo encontrar el equilibrio entre su rol de político y filósofo, le falló la praxis.

En el Che Guevara encontramos ecuanimidad, pasión y compromiso, por eso sigue causando interés su vida y su obra. Cuando convierte el punto vulnerable de la enfermedad en su aliado,

su entrenador híper real, no sólo hace contacto consigo mismo, también lo hace con el pueblo. Entiende el sufrimiento, entiende el dolor, eso lo hace no es tan distinto al resto y, sin embargo, lo es. El Che va a seguir siendo relevante para las siguientes generaciones, objeto de estudio y admiración; es importante no olvidar las cuestiones éticas que lo llevaron a ser quien fue, ahí también hay enseñanza.



* * *

Este texto fue inspirado principalmente en la primera edición del libro de Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara, también conocido como El Che*, Planeta/Joaquín Mortiz, México, 1996.